

un diplomado en gerencia en servicios de salud reconocido por la Universidad Nacional Autónoma de México, la Organización Panamericana para la Salud y la Organización Mundial de la Salud. Con estos cursos se han beneficiado más de 3,500 alumnos. Hubiera sido un poco menos que imposible haber logrado que esa gente, mucha de ella de provincia, viniera a la ciudad de México.

Asimismo, por medio del sistema de telemedicina se ha apoyado a la Procuraduría General de la República, que ha impartido cursos desde nuestras instalaciones al resto de la República en programas como No a la tortura, dirigido a procuradores y agentes judiciales.

En resumen, el sistema de telemedicina es una herramienta que tiene la capacidad potencial de crecer en múltiples aplicaciones. Gracias a él nuestra institución ha logrado una cobertura aproximada del 45% de nuestros derechohabientes. Queremos seguir creciendo para cubrir, hasta donde sea posible, las necesidades de atención médica de nuestros pacientes.

El ser ante la soledad

Bernardo Tanur Tatz

La soledad —nos dice el doctor Bernardo Tanur— es el mal de nuestra era, causa y consecuencia del frágil equilibrio de la psique humana, e incide directamente en el ejercicio de una medicina honesta y profesional. Ésta es la primera de dos partes de un ensayo del doctor Tanur Tatz respecto a la soledad y a la muerte.

El doctor Bernardo Tanur Tatz es presidente del cuerpo médico del Centro Médico ABC y presidente de la Academia de Ciencias Médicas del Instituto Mexicano de Cultura.

En la vida biológica de un individuo, no sólo en un periodo de enfermedad o de agonía, y a pesar de que se ejerza una actividad profesional o se esté rodeado

de personas, siempre habrá en el interior un vacío, una sensación de soledad.

La soledad en sí es uno de los problemas de salud mental y corporal más importantes de la medicina como causa de trastornos, depresiones e inducción al suicidio.

Recuerdo a un amigo de la infancia, paciente mío, que solía presentarse en el consultorio con aparente optimismo; incluso bromeaba y me deleitaba con sus

sabrosos chistes, y aunque me hacía ver algunos de sus problemas, jamás me imaginaba la magnitud de ellos.

Hace unos meses perdió, por el cáncer, a su mejor amiga; semanas después, también le diagnosticaron a su hermano esta terrible enfermedad, sin esperanza alguna. A pesar de que tenía una sólida posición económica había perdido su fortuna y, si acaso lo anterior no fuera suficiente, era divorciado y sus hijos no le hacían el menor caso.

Hace pocos días supe que se quitó la vida. En ningún momento justificamos el suicidio; sin embargo, ¿cómo entender, cómo ayudar, cómo dirigir a un amigo o a un paciente en estas circunstancias?

En mi vida profesional he observado que ni los mejores psiquiatras pueden con este tipo de pacientes. Pero en muchas ocasiones, un buen amigo, un hijo comprensivo o

un compañero inteligente ayudan a llenar en algo aquel enorme vacío, y si no, pueden, al menos, apoyar en diversas formas a un individuo en estas condiciones.

También existe, por supuesto, la sensación de vacío en un cuerpo: el más frecuente es el estomacal, producido por hambre, por la miseria de muchos de

nuestros conciudadanos; este vacío estimula la agresión, la intolerancia y el odio, e incluso puede ser utilizado para fines inconfesables.

Existe aquél del ejecutivo que aparentemente tiene todo: dinamismo, éxito, y sin embargo sufre — aunque parezca paradójico— el vacío estomacal de la úlcera, el cual se debe al exceso de objetivos y ambiciones ilimitadas que lo llevan, en muchas ocasiones, a la terrible soledad del rico abandonado que no se ve rodeado de ternura y cariño y, sobre todo, de la sinceridad de los suyos; del que se ve asediado, en cambio, por el interés material de quienes están junto a él y lo dirigen a una agonía que lo destruye mental y físicamente hasta que muere, muchas veces, ignominiosamente poderoso.

Por otro lado, esta época contemporánea representa para algunos una era de gran y aparente tranquilidad gracias a los medios que ofrece la extraordinaria tecnología del siglo XX; y para otros, la gran tragedia de no poseer lo esencial. Ambos, por supuesto, sufren diferentes tipos de vacío: los primeros pueden carecer de intelectualidad, espiritualidad y don de gente, y pasar por una pérdida de valores personales que se reflejan en la sociedad en que viven.

Está surgiendo el fenómeno, por demás trascendente, de que muchos, por no encontrarse cómodos en su ambiente, desean —unas veces como refugio, otras en busca de su propia realidad— el cambio, y pueden dirigirse hacia el exceso, el fanatismo o el fundamentalismo, provocando, convencidos de que poseen la verdad, espantosas agresiones, odios y guerras, el interminable ojo por ojo, diente por diente.

De esta manera, vivimos en la presente época un terrorismo de ida y vuelta con un futuro imprevisible para la humanidad. Todo por el vacío —también de ida y vuelta— que todos sentimos y que, por una razón u otra, no balanceamos adecuadamente en nuestro interior, como individuos, ni como grupo, comunidad, país o mundo. No hemos podido vencer las enormes distancias entre la pobreza y la riqueza. Han fracasado los extremos: el socialismo doctrinario y el capitalismo explotador.

Un buen amigo, un hijo comprensivo o un compañero inteligente ayudan a llenar en algo aquel enorme vacío.

En los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, el canadiense Seyle nos legó el famoso libro que en inglés se tituló *Stress*, donde nos explica lo que la gran mayoría de los lectores sabe: que vivimos en permanente tensión dentro de nosotros. A pesar de los avances científicos, prevalece un vacío existencial, principalmente entre los jóvenes de esta época, quienes practican el esoterismo y toman actitudes metafísicas con o sin drogas, con o sin tabaco.

En los últimos años hemos observado que el joven aprende con mayor facilidad que estos caminos sólo lo llevan a la enfermedad o a la muerte, al mal del siglo que ha sido paradójicamente un amortiguador, y encuentra que tampoco el sexo con promiscuidad es la respuesta, lo que induce a una cada vez más notable disminución de la inteligencia y a la autodestrucción.

Con el objeto de mejorar la salud mental, física y espiritual del individuo, como sociedad, grupo, familia y país, debemos llenar primero nuestros vacíos e intentar, en lo posible, satisfacer los de los demás o, por lo menos, comprenderlos.

Simplemente, adelantaremos mucho en nuestra salud en general.

El derecho de informar

El objetivo fundamental del médico con mística y honradez es, en primer lugar, conocer al paciente en forma integral: no únicamente entender su situación orgánica, en la salud o en la enfermedad, sino profundizar lo más posible en la realidad existencial de la persona a quien se pretende sostener en buen estado, curar o rehabilitar. Con este conocimiento es más fácil para el médico el manejo del enfermo en circunstancias particularmente duras para éste, como el periodo comprendido desde el momento en que hay un diagnóstico fatal hasta el fallecimiento.

Debido a los acontecimientos tan severos por los que está pasando el país, el equilibrio psicodinámico de la población ha tenido caídas francas que inducen

padecimientos orgánicos, algunos de ellos con clara predisposición; cuando además se hacen diagnósticos de padecimientos que podrían ser incurables, se tornan más difíciles, dadas las circunstancias, la labor de comunicación y la transmisión o inyección de tranquilidad al paciente y sus familiares por parte del médico.

Se toca aquí un terreno verdaderamente escabroso y complicado:

¿Debemos o no decirle la verdad a un paciente al descubrir que tiene un padecimiento incurable? Imposible evadir, en este mundo, las mentiras piadosas. Es contra natura.

En diversos países, sobre todo en los Estados Unidos, se ha hecho cada vez más obligatorio informarle al paciente la entera verdad. Consideramos que esto se hace principalmente para evadir situaciones legales, ya que casi en forma automática se demanda al facultativo. Esto ha resultado en una frialdad y objetividad deshumanizadas en la relación médico-paciente, ya que al transmitir las malas noticias generalmente se actúa con precisión matemática y, muchas veces, con franca indiferencia.

En México, en el ejercicio de la buena acción médica, no se ha llegado a tales extremos; sin embargo, en un futuro posiblemente cercano, se llegará exactamente a lo mismo por la implantación del exceso de legalidad en cualquier actividad relacionada con la salud. Nosotros sostenemos que debe prevalecer el criterio estrictamente individual para saber hasta dónde, cómo y cuándo informar.

De acuerdo con lo mencionado al principio, se debe juzgar la capacidad intelectual, la educación y las circunstancias mentales y somáticas de quien estamos tratando. Habrá quienes exijan conocer la verdad por cruel que sea, por intereses propios o extraños, por la responsabilidad de dejar pendientes resueltos; pero otros, personas con preparación deficiente o que sufren enfermedades que las llevarán a la muerte a largo plazo, pasan por gran sufrimiento y fuertes depresiones que precipitan el desenlace.

La soledad en sí es uno de los problemas de salud mental y corporal más importantes de la medicina como causa de trastornos, depresiones e inducción al suicidio.

No hay que olvidar que tanto el exceso como el defecto son malos; hay gente muy preparada que al saber su fatal destino toma determinaciones suicidas. Por todo esto, el criterio debe imponerse al sistema. Lo grave es que está sucediendo totalmente al revés, y se imponen manejos que deshumanizarán más el ejercicio médico.

Preguntaría a quienes no han pasado por estas indeseables situaciones cómo actuarían o desearían que actuara su médico de confianza al saber que ellos o sus familiares queridos sufren de una enfermedad incurable.

Autopsias

La tanatología no sólo es el estudio de la muerte per se; también contempla a profundidad el estudio del cadáver en sus aspectos científicos.

Uno de los pilares fundamentales del avance de la medicina, y de los conocimientos plenos que ésta nos ha dado a través de los tiempos, es el examen postmortem: la autopsia.

Todo el mundo reconoce la importancia que un examen de este tipo tiene para determinar situaciones legales que concluyen en la inocencia o culpabilidad de uno o más sujetos. La autopsia legal es cardinal para determinar las causas directas de una muerte accidental o para descubrir un acto delictuoso que influye, con precisión a veces matemática, en el destino de muchos hombres.

Con la especialización en medicina legal, sobre todo cuando se practica con seriedad y honestidad, llegan a obtenerse frutos increíbles. Recuerdo cómo, hace más de 30 años, mis maestros en la ciudad de Nueva York, los doctores Halpern y De Mayo, me mostraron uno de los primeros casos de esta naturaleza: determinaron que una persona arrollada por un automóvil había fallecido, en realidad, por un infarto al miocardio.

El automóvil golpeó al individuo en forma muy moderada, ya que iba a poca velocidad. De no haber sido por la autopsia no se habría determinado que esta persona había sufrido un infarto y caído hacia el carro, y que ésa era la causa del deceso, no la colisión con el coche. Imaginemos: en otras circunstancias, una persona inocente —en este caso el automovilista— hubiera parado en la cárcel en forma injusta.

Por otro lado, es necesario recordar el hecho de que no sólo en medicina legal se deben efectuar estos estudios; también en la medicina cotidiana. Particularmente, en casos en que al fallecer un sujeto no se pueda obtener el diagnóstico adecuado aun cuando se le practiquen los más diversos exámenes.

El estudio del tejido, de la proyección postmortem, determina con absoluta seguridad —con mínimas probabilidades de error— las causas de la muerte; es de imaginarse la importancia de lograr diagnósticos cada vez más certeros, así como la enorme utilidad de este método.

Es necesario, para el avance de la medicina mexicana, que todos nos convenzamos de la importancia cardinal que tiene la autopsia. Para ello necesitamos orientar a los médicos, por medio de cursos públicos, para que se abran y opinen ante sus pacientes acerca de este punto.

Es, pues, de gran relevancia, la educación de todos en lo que respecta a estos procedimientos; debemos hacer notar que a medida en que se realicen más estudios de esta naturaleza podremos avanzar en el diagnóstico y tratamiento de diversas enfermedades incurables, innumerables de ellas desconocidas; que gracias al estudio exhaustivo macroscópico, es decir visual, objetivo; y microscópico, cuando contamos con instrumentos que permiten ver las células en profundidad—avanzamos en todos aspectos en beneficio de los seres humanos.

¿Qué habría sucedido, si no fuera por este tipo de prácticas postmortem, con las muchísimas personas que han sufrido la llamada enfermedad de Chron? Por otra

parte, ¿cuántas limitaciones tendríamos en la época actual para determinar la estirpe de diferentes tumores, unos benignos, otros cancerosos, lo cual sólo es posible por medio de estos exámenes? ¿Cuánto se hubiera retrasado el estudio de los tejidos?

Posiblemente no hubiéramos podido consolidar descubrimientos tan maravillosos como el ultramicroscopio o el microscopio electrónico, herramientas de gran utilidad para estudiar en profundidad las células y determinar la evolución, el comportamiento y la diseminación de diferentes tumores malignos.

Mediante la prosección hemos obtenido mayores conocimientos acerca del Alzheimer examinando cerebros de monjas que fallecieron, muchas de ellas en

edad avanzada, y que antes dieron su autorización para realizar estos estudios. Gracias a ello, el epidemiólogo David Snowdon, de la Universidad de Kentucky, en los Estados Unidos, ha podido extraer conclusiones que, sin duda, beneficiarán a millones de personas en nuestro atribulado mundo.

El doctor Snowdon y sus colegas observaron en el cerebro de la hermana María, quien murió a los 102 años, signos de alteraciones celulares propias de la terrible enfermedad; sin embargo, la hermana María, hasta el final de su vida, se condujo siempre con coherencia y claridad.

Al comparar estos análisis con otros exámenes cerebrales, los investigadores se dieron cuenta de que, posiblemente entre otras cosas, lo que más influye en el deterioro cerebral —aislamiento, confusión y demencia— es la falta de circulación en determinadas regiones de este órgano, es decir, pequeños accidentes vasculares por el endurecimiento, los espasmos y las obstrucciones que padecen la mayoría de los seniles.

En diversas ocasiones se presentan casos complicados en los que es prácticamente imposible llegar a diagnósticos que nos ayuden a despejar las dudas de los familiares que desean saber la causa de una muerte. Lo cierto es que, hasta determinado punto, los seres queridos se tranquilizan al conocer la causa real de un deceso.

En los Estados Unidos, Suecia, Noruega, Inglaterra y algunos otros países, la calidad médica de una institución hospitalaria se mide de acuerdo al porcentaje de exámenes postmortem que se realicen. Inclusive, los organismos interinstitucionales que se precian de dar una enseñanza adecuada al interno, también basan su capacidad en el número de autopsias que realizan.

En nuestro país la situación es muy seria, ya que el atraso es extraordinario con respecto a este tema. En las instituciones públicas los porcentajes de autopsias son mucho menores de lo deseable; y en las privadas materialmente no existen, propiciándose así enormes baches de ignorancia.

Es necesario, para el avance de la medicina mexicana, que nos convenzamos de la importancia cardinal que tiene la autopsia. Para ello necesitamos orientar a los médicos, por medio de cursos públicos, para que se abran y opinen ante sus pacientes acerca de este punto. Primero es necesario el convencimiento real del médico, quien a veces no lo tiene por ignorancia, para hacer ver al público en general que, si se efectúan en una forma seria, honesta y correcta, estos estudios son de beneficio para todos. La educación desde la infancia con respecto a la importancia de los exámenes postmortem es vital para deshacernos de prejuicios.

La educación desde la infancia con respecto a la importancia de los exámenes postmortem es vital para deshacernos de prejuicios.

Para cerrar este artículo, quiero recordarles el libro de la escritora chilena Isabel Allende titulado Paula. La autora relata el sufrimiento que pasó ante la agonía de su hija, quien sufrió una enfermedad cuya causa no se determinó, la cual acabó con su vida en plena juventud, a los 28 años. Es interesante notar que la señora Allende tuvo la oportunidad de ejercer una verdadera catarsis al proyectar su dolor a través de la palabra escrita y así compensar en algo su amargura.

Es necesario mencionar lo difícil que es tratar de unir la realidad con la razón e, incluso, con la verdad. En muchas situaciones es imposible, y en otras, con acciones desleales e incorrectas, se tergiversan los hechos, ocasionando irreparables injusticias. Es indispensable, aunque parezca utópico, incrementar la honradez.

En todos los aspectos vivimos un mundo diferente, que cada vez más nos exige prácticas distintas a las que a todos nos es difícil adaptarnos. El mundo cambia en forma precipitada: en Oregon, Estados Unidos, el suicidio asistido ya se convirtió en ley, por primera vez en el mundo.

Por otro lado, el desarrollo de la medicina moderna ha permitido solucionar extraordinarios problemas en lo que se refiere a la prevención, curación y rehabilitación de innumerables padecimientos; sin embargo, el microcosmos humano, en su inmenso infinito, no ha podido resolver lo degenerativo, lo infeccioso o lo puramente inflamatorio en su esencia, ni ha podido evitar la proliferación anormal de las células, el cáncer. La genética, en el futuro ya cercano, es una esperanza.

El macrocosmos apenas se deja ver, a pesar de asombrosos avances; el último, la posible existencia de vida en los universos. Donde realmente seguimos

limitados es en la solución de nuestros problemas sociales, los cuales impiden obtener un equilibrio existencial adecuado.

Ése, creo, es el reto más difícil para el ser humano en esta era. Es probable que con la adecuación socioeconómica venga aparejada la biológica-cultural para, con el tiempo, poder concretar con lógica y autenticidad las interrelaciones humanas y, por ende, el apoyo integral al individuo.

Los medios de comunicación y el cuidado de la salud

Virgilio Caballero

En el presente artículo, el comunicólogo Virgilio Caballero analiza los efectos de la publicidad televisiva en la nutrición de la población mexicana, y se pronuncia por una labor informativa que privilegie el cuidado de la salud. El texto transcribe la ponencia presentada en el IV Simposio Internacional CONAMED, por considerarla de interés general.

Virgilio Caballero fue director de los noticiarios de los canales 11 y 13 de televisión, así como director y conductor de la serie Del hecho al dicho, primer programa de periodismo político en televisión (Premio Nacional de Periodismo 1979). Fue cofundador del canal 40 de televisión. Actualmente es conductor de la serie radiofónica Yo ciudadano y profesor de tiempo completo de la Universidad Autónoma Metropolitana.

En nuestros días es casi un axioma que los medios de comunicación — particularmente la televisión— funcionan como un poder que no le rinde cuentas a nadie. Estamos ante un fenómeno de carácter social y cultural, pero, por supuesto, político, cuyos actores fundamentales —los medios de comunicación y sus